

**Pedro de Narváez**

**Edad: 17 años**

**Equipo: El León**

**Jugador: Juan Román**

## **LA PRIMERA PASIÓN**

Un día, un amigo de la infancia, con el que jugaba fútbol todos los fines de semana, recibió una llamada del papá para que fuera al Campín con él y su hermano mayor. No dije nada. Simón, que así se llamaba, notó mi silencio y me preguntó qué me estaba pasando. “nada” respondí, “disfruten el partido”. Por mi mirada entendió la indirecta.

La mirada sirvió y pude ir al partido. Sentía felicidad y nostalgia: Felicidad por ir al estadio, nostalgia porque me acordaba a mi abuelo.

Era un partido Santa Fe Tolima. Tenía nueve años y no tenía ningún pensamiento racional. Pensaba que los hinchas del Tolima venían de un barrio de Bogotá. Recuerdo estar haciendo la fila para parquear el carro, ver las camisetas de Santa Fe y unas vuvuzelas. Recuerdo oír el legendario “fa-fa-fa”.

Ese día entramos al estadio ‘como Pedro por su casa’. Quería ver a los actuales campeones, la banda de Wilson Gutiérrez, el técnico con el que conseguimos la séptima estrella. Estaba Omar Sebastián Pérez, quien me recuerda las características del fútbol de mi abuelo (la ponía en donde quería); en el arco, estaba Camilo Vargas, arquero de selección Colombia y Daniel Torres, el motor perfecto. Esos cuatro eran los favoritos de la hinchada. Era ir a ver buen fútbol.

Entré al Campín, era espectacular. Sentía el estadio a reventar, viendo cantar a la guardia albirroja, esa pequeña parte del estadio que contagia al estadio completo. Intentaba aprenderme los cánticos, pero era difícil. Tiempo después, supe que esas palabras que no entendía eran groserías.

En el minuto 5, Gerardo Bedoya, cometió una falta. 0-1 al descanso con ese gol de tiro libre. Andaba muy nervioso porque no podíamos perder y menos de locales. Ni siquiera podía comer algo.

En el segundo tiempo, la espera terminó: Omar Pérez hizo un sorprendente tiro al arco desde unos 25 metros. El balón pegó en el palo, pero siguió en juego. Apareció Luis Carlos Arias, un chiquitín que tenía una técnica espectacular. No perdonó. Estaba tan feliz que no me interesó saber quién lo hizo, tuve que preguntar minutos después.

El nerviosismo era inevitable. Al minuto 80 los hinchas predecían que algo iba a pasar. Un rebote le quedó a Oscar Rodas que, con el ángulo cerrado, remató al arco para la victoria. 2-1 final en el minuto 89. Un gol para ganar la coca cola en banquitas es poca cosa al lado de lo que fue ese grito. Fue la primera vez que terminé afónico.